



# Mujeres nicaragüenses ¿empoderadas?

— Por Abbie Shepard Fields\* y Martha Cecilia Palacios \*\*

**E**l Foro Económico Mundial publica un informe anual que indica el ranking de los países, basado en medidas cualitativas de equidad de género. Desde Mayo de 2012, mujeres han ocupado la mitad de los cargos parlamentarios y ministeriales en Nicaragua, lo que ha permitido que el país obtenga el quinto lugar en el mundo en cuanto al “empoderamiento de mujeres”, y el noveno lugar en “equidad de género global”. Los países nórdicos son los primeros en la lista, Nicaragua es el único de América Latina que se encuentra dentro de los primeros diez en el mundo.

Este ranking se basa en cuatro criterios: participación y oportunidades económicas, logros educativos, salud y sobrevivencia, y empoderamiento político.

Con relación al tercer criterio — salud y sobrevivencia— parece importante preguntarse si este ranking ha considerado el hecho de que el aborto terapéutico, en cualquier circunstancia, está criminalizado en Nicaragua. En consecuencia, se niega a mujeres con complicaciones en el embarazo la posibilidad de sobrevivencia; además, mujeres y niñas víctimas de violencia sexual, que se embarazan por esa causa son obligadas a llevar hasta el fin la gestación. Al parecer estas situaciones relacionadas directamente con la condición de ser mujer, no han impedido la obtención de uno de los puestos de equidad de género más alto en todo el mundo.

La criminalización de toda forma de aborto en Nicaragua pone en duda los otros avances que han

logrado las mujeres de este país. La eliminación de esta opción quita a las mujeres el control más básico sobre sus propias vidas. ¿De qué puede servirles haber avanzado en su integración al mercado laboral o en su nivel educativo, si a la hora de encontrarse en riesgo por un embarazo que podría costarles la vida, y en consecuencia la del ser que cargan en su vientre, no pueden optar por interrumpirlo?

La penalización del aborto terapéutico, en definitiva es una forma de violencia de género que sirve para normalizar o legitimar la violencia sexual, y por ende, limita el derecho de las mujeres al desarrollo humano.

En un estudio realizado por docentes de la Facultad de Humanidades y Comunicación de la UCA



en el año 2012, sobre actitudes y conocimientos en torno al aborto terapéutico, se encontró que los derechos de las mujeres, entre ellos, el de controlar su propia vida, no está presente en el debate. Aunque la mayoría de estudiantes piensan que el aborto terapéutico debe ser una opción cuando la vida de una niña o una mujer está en riesgo debido al embarazo, esta posición se justifica muy frecuentemente en el cumplimiento de las *responsabilidades maternas* (“no sería justo dejar en la orfandad a sus otros hijos...”). Muy pocos estudiantes se refieren al derecho de vivir de la mujer o a controlar su propio destino.

Además, solo una minoría de estudiantes opina que una mujer o niña violada debería tener el derecho a un aborto terapéutico. Esta actitud refleja una normalización de la violencia sexual, como una parte natural de la vida de las mujeres y aún más de las niñas. El argumento es que “no es culpa del bebé”, distorsionando así el concepto de los derechos de los niños y niñas (muy claramente cuando la “mamá” es igualmente una niña). Vale recordar que en la última década en este país, se ha incrementado en 48% el número de embarazos en niñas de 10-14 años de edad, de 1,066 en 2000 a 1,577 en 2009 (MINSA, 2012).

Como dice Hannah Arendt en *Sobre la Violencia* (1970): “*Poder corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino **para actuar con-certadamente***. El poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido. Cuando decimos de alguien que está “en el poder” nos referimos realmente a que tiene un poder de cierto número de personas *para actuar en su nombre*”.

La pregunta es, ¿quiénes han empoderado al estado de Nicaragua para actuar en su nombre y criminalizar el aborto terapéutico? Esta medida, ¿refleja realmente el avance del poder de las mujeres en este país?

\*Docente de la carrera de Psicología.

\*\*Docente de la carrera de Trabajo Social y Gestión del Desarrollo.